


periódico

VAS

buenos aires

publicación cultural comunitaria - año XXI N° 195 - mayo 2025
2000 ejemplares - distribución gratuita - info@periodicovas.com
www.periodicovas.com - ISSN: 22508759 - RNPI: 68422692.



Nuestra realidad desde El Eternauta
Los amigos del campeón
¡Che papusa, oí!
El empresario que salió del Congreso
Emergencia en la escuela de enfermería
¿Marchar o arrastrarse?
Ferrocidio argentino
Relato Indómito: La trampa



Nuestra realidad desde El Eternauta

por Gabriel Luna

Con tapa de jubilado apostado frente al Congreso portando máscara de eternauta para preservarse del gas pimienta, llega este Periódico VAS Nº 195, y habla del héroe colectivo y de la serie El Eternauta, y cuenta la historia de los trenes que supimos conseguir y perdimos en el neoliberalismo, y canta el tango “Che Papusa, oí” en un bar de una esquina porteña habitada por el fantasma de Aníbal Troilo, y habla de enfermeras revolucionarias, y de un político corrupto que de defender a los pobres se convirtió en mega empresario y ahora los explota, y hasta habla de una trampa discursiva respecto a una obra de Bertolt Brecht.

Y

todo esto, partiendo de la simbólica foto de tapa que hizo el gran fotoreportero Carlos Brigo en una de las muchas protestas de los jubilados y que relacionó con El Eternauta, la serie

que atraviesa ahora la conciencia colectiva argentina. ¿Cuál es la relación? Todos los miércoles, los jubilados protestan frente al Congreso porque el Gobierno les ha recortado los haberes para pagar la deuda al FMI y hacer especulación financiera. El ajuste que propone el FMI lo están haciendo los viejos con jubilaciones mínimas de \$350.000 que no alcanzan para sobrevivir. Pero también el ajuste lo sufren los estudiantes, los docentes, los empleados estatales, los hospitales públicos, las enfermeras, los médicos, los comedores comunitarios, y los miles y miles de trabajadores despedidos, desde que este Gobierno profundizó en la decisión de pasar de una economía de producción a una economía financiera que beneficia a un 5% de la población. Contra este ajuste protestan todos los miércoles los viejos, y todos los miércoles son reprimidos brutalmente por la policía federal, la bonaerense, la prefectura y la gendarmería, con motos, camiones hidrantes, balas de goma, palos y gas pimienta (en vez de nieve tóxica) -de ahí las máscaras-. Serán alrededor de 200 jubilados activos en la protesta y hay más de mil efectivos

acorazados como cascarudos para reprimirlos. ¡Resulta increíble! Se suman periódicamente a la protesta estudiantes, docentes, gremios de trabajadores, vecinos, enfermeras, hinchas de fútbol. Y los viejos, representando la protesta de todos, se convierten en héroes colectivos. “Lo viejo funciona”, se dice en la serie del Eternauta; y también trasunta allí el concepto del héroe colectivo que produce cambios sociales en contraposición con el héroe individualista de las series norteamericanas, que propone la continuidad del sistema. Otra coincidencia visual de la protesta de los jubilados -ya convertidos en sujetos sociales- con la serie El Eternauta es la lucha contra los cascarudos, que llegan acorazados, negros, armados y en gran número, para atacar a los héroes colectivos en la serie, y para reprimir como policías y gendarmes a los jubilados en el Congreso.

Entre la realidad y la ficción

La cuestión del “enemigo” resulta un tema muy importante para nuestra realidad. ¿Por qué la protesta de los jubilados no se multiplica masivamente? La mayor parte de la sociedad sufre el ajuste. ¿Se sabe quiénes son verdaderamente el enemigo? No son los cascarudos. Porque la policía cascaruda responde a determinadas órdenes. Y tampoco son los que no van a las marchas de protesta o los que votaron a Milei, porque han sido manipulados por los medios de comunicación masivos, las mentiras y el odio. Ellos no son verdaderamente el enemigo.

Son en todo caso herramientas o una distracción del verdadero problema. Son parte de una guerra ficticia, inducida para continuar con el sometimiento y la extracción. También ocurre en la serie que hay personas abducidas, manipuladas, que se vuelven contra el sujeto colectivo que intenta sobrevivir. Y aquí es donde me parece que la serie propone una reflexión y un debate profundo sobre nuestra realidad.

¿Quiénes son los verdaderos enemigos? ¿Son tus vecinos, tus parientes y amigos manipulados? ¿O son los que ordenan la represión brutal a los jubilados y el ajuste económico a la mayoría de la población para el beneficio de un 5%? Yo creo que ellos son nuestros verdaderos enemigos. Los que piden préstamos al FMI nos endeudan y aprovechan los préstamos. Los mega empresarios como Galperín, Rocca, Eurnekián, Sigman, Bulgheroni, Macri y Manzano. Los fugadores de dólares y los ciclistas financieros. La mayoría de los políticos que los apoyan y construyen esta farsa de enfrentamientos y de democracia. Todos estos creo que son los verdaderos enemigos. No se trata de alienígenas, como en la serie, pero nos invaden. Puede resultar una idea perturbadora, lo sé. Puede que algunos de ustedes prefieran reconocer al enemigo entre sus vecinos, amigos o parientes que votaron a Milei. Puede que otros de ustedes no. Me parece un tema muy importante para nuestro futuro social e individual.

Pensemos, opinemos y debatamos. **Periódico VAS abre este debate.**

El Eternauta y los amigos del campeón

Cuando un producto cultural argentino es bueno hay que celebrarlo. El problema es el oportunismo masivo que vacía el debate en torno a la obra, al logro o a la persona, con la intención de vender más, generar contenido, y sacarse una *selfie*.

por Gustavo Zanella



Se ha dicho hasta el hartazgo que los argentinos somos exististas. Bien lo sabe Lionel Messi que fue lapidado durante años mientras su rendimiento en la Selección no era el esperado. Cuando ganó un Mundial se volvió un ser sobrehumano, inapelable e incuestionable. Debido a su participación activa en todas nuestras dictaduras, el ocultamiento de abusos a menores y algunas posiciones retrógradas, la Iglesia católica sufrió un fuerte retroceso durante la primera década de los 2000 hasta que Jorge Bergoglio fue elegido Papa.

A partir de allí, los amigos del campeón se vieron enardecidos por la pasión de los conversos que cuelgan estampitas y parafrasean cada dicho con tal de llevar agua para su molino, o al menos para que ciertos efectos de ósmosis espiritual les garantice un control de aduanas celestial un poco más amable. Algo semejante pasó con las figuras eminentemente políticas de Carlos Menem, Cristina Fernández o Mauricio Macri. Mientras ganaron elecciones y mantuvieron a sus tropas disciplinadas fueron los salvadores de la patria. Cuando el imperio de la realidad les

marcó fronteras judiciales y económicas pasaron a ser la encarnación del mal. Con algo menos de alcance podría decirse lo mismo de Máxima Zorreguieta, Franco Colapinto, Maradona, Charly García, Guillermo Vilas y una frondosa lista de personas y personalidades que cuando están en la cima amamos amarlos y cuando caen, los odiamos amorosamente.

Podés salvarte de la nieve radiactiva pero no de la grieta

El inesperado suceso de la serie del Eternauta en una plataforma de alcance global (dato no menor) sigue esa línea. Quienes frecuentan los avatares de la cultura popular conocen desde hace décadas la importancia de la obra de Héctor Germán Oesterheld en la historieta mundial, en especial la de su trabajo más popular, El Eternauta. Para simplificar, Oesterheld es a la historieta nacional lo que Borges a nuestra literatura, o Gardel al Tango: la cima de calidad que por momentos llega a obturar o impedir por momentos el desarrollo del género. Sin embargo, para el público general, tanto la biografía del autor como su trabajo fue ignorado desde siempre; mitad por pereza intelectual mitad porque el mercado —más allá de curiosas excepciones— fue parco en reediciones que lo hicieran llegar de modo accesible a los lectores. Salvo por algunas reediciones en los años 80 (expurgadas de sus componentes político-partidarios más revulsivos) o reediciones y continuaciones piratas de su obra en los años 90, el Eternauta era una historieta para iniciados, aquellos que habían visto el auge y el declive de lo que fue la pujante industria editorial del comic argentino golpeada hasta la desaparición y la irrelevancia por las sistemáticas crisis económicas.

No fue sino hasta su introducción en varias colecciones del Grupo Clarín a principios de los 2000 que el Eternauta volvió a tener cierto reconocimiento, sino popular o económico, al menos editorial. Cuando la agrupación juvenil La Cámpora irrumpió en la escena política utilizando por aquellos años nuevos lenguajes comunicativos, retomó al personaje de Juan Salvo y lo subsumió a la figura del NestorNauta (mientras Néstor Kirchner estaba con vida) y luego el EterNéstor (cuando el ex presidente falleció). Allí operó también un desplazamiento. El Eternauta era una herramienta para cuestionar a la dictadura que desapareció al autor y a gran parte de su familia. También fue ícono del *leiv motiv* “**el héroe colectivo**” que no aparece en la historieta sino como una frase del prólogo de una reedición en los años 60, que Oesterheld escribió cuando ya comenzaba su viraje ideológico hacia posiciones populares y de izquierda. Esa idea del **héroe colectivo** alimentó la catequización sobre la figura de Néstor Kirchner acercando al Eternauta a militantes políticos afines y expulsando a los críticos. Cuando el kirchnerismo viró en cristinismo y el cristinismo y sus satélites perdieron el poder, las figuras del Eternauta y el Eternestor fueron diluyéndose del imaginario partidario hasta que Netflix, Bruno Stagnaro y Ricardo Darín construyeron para el Eternauta un sábado de gloria y un domingo de resurrección que hoy todos aplaudimos con el corazón henchido de fe.

Gritar para que nadie escuche

Ahora bien, el suceso del Eternauta como serie nos permite ver en tiempo real la oportunidad y el oportunismo de nuestra sociedad en el marco de nuestros consumos culturales. Así como la historieta se vuelve el producto más vendido en la Feria del Libro de Buenos Aires e inunda los perfiles de ventas en Mercado Libre y Marketplace a precios exorbitantes, también es objeto de análisis de vuelo bajo en todos los medios masivos. Personas que se anoticiaron de la existencia del Eternauta sólo cuando vieron las métricas de visionado de Netflix aparecen ahora como especialistas en comic, del mismo modo que lo fueron de auto-

movilismo cuando Franco Colapinto consiguió una plaza en la Fórmula 1, o intérpretes de la cristiandad cuando falleció Francisco I.

Harold Bloom, uno de los más destacados teóricos literarios del siglo XX y uno de los mayores especialistas en la obra de Shakespeare, sugiere en 2 de sus libros, *El canon occidental* y *Shakespeare: la invención de lo humano*, que las obras pueden ser interpretadas desde cualquier lugar, pero que no cualquier interpretación es válida, valiosa o siquiera razonable. Es cierto que la serie El Eternauta permite algunas interpretaciones o lecturas del presente. Lo hace porque es un clásico. Como proponía también Ítalo Calvino, algo es un clásico cuando aún tiene algo que decir de nosotros mismos más allá del tiempo que haya pasado desde su creación hasta nuestro presente. Hay algo que aún nos toca una fibra, nos interpela como individuos, como sociedad, como especie. Por eso leemos todavía a Platón, o miramos los cuadros del Bosco, o escuchamos a Ignacio Corsini, o leemos (o miramos) al Eternauta. Por eso es para celebrar que una historieta de fines de los años 50 nos llame a reflexionar sobre la importancia de, por ejemplo, la escuela técnica, o revalorice a lo viejo como elemento que aún puede aportar algo a nuestra vida en común. También nos dice algo sobre el rol del Estado como financiador de la cultura de un pueblo. O sobre la guerra de Malvinas, o sobre nuestros habituales cortes de luz como elementos ficcionales. Bienvenidos estos debates. Pero no deberíamos engañarnos. Así como La Cámpora en su apropiación del Eternauta escondió bajo la alfombra o, siendo buenos, olvidó los componentes de violencia política que mueven a Juan Salvo en su evolución como personaje, del mismo modo los analistas progres que recién llegan al fenómeno no deberían olvidar que todos esos temas de trinchera que les permiten pensar la realidad actual no están necesariamente en el horizonte narrativo de la historieta (o, para ser justos, en el horizonte del Eternauta 1, del cual la serie hasta donde pudo verse toma sólo un 30% de la historia).

En nuestro afán de encontrar épica y poesía que alimente nuestra resistencia al individualismo libertario de capacidades diferentes corremos el riesgo de invisibilizar la naturaleza misma de nuestro enemigo. Y **he aquí una opinión personalísima**: Milei y su troupe tragicómica (*spoiler alert*) no son ni los cascarudos, ni los gurbos, ni los Manos ni los Ellos. No les da el piné para ese protagonismo. No combatimos contra un enemigo tan conspicuo como los que imaginaron Oesterheld y Solano López, ni todos nosotros podemos gozar de sentirnos a resguardo en un shopping de zona norte como proponen Stagnaro y Darín. Quizás, si se quiere seguir esa línea, nuestro enemigo colectivo sean aquellos que se ven como nosotros, hablan como nosotros, se disfrazan de nuestros seres queridos, amigos, amantes, pero han sido abducidos por cierta haraganería reflexiva, cierto odio mal enfocado, que los lleva a votar en contra de sus propios intereses, del pan de sus padres y abuelos, contra la educación pública que los cobija, o contra la denostada industria nacional que les da trabajo. El ser querido, el amigo, el amante que no olvida jamás nuestros cumpleaños y pasa con nosotros navidad y año nuevo, pero al mismo tiempo vota a favor de la crueldad y el ajuste y celebra que otros —como nosotros— se quede sin trabajo porque “para eso los votó” no es ni querido, ni amigo, ni amante: es el enemigo a vencer porque a diferencia de aquellos que han sido abducidos en la serie Eternauta, ellos han podido elegir a quién votar y a qué políticas apoyar. Ellos han elegido sus líderes de opinión y los medios a los cuales darles crédito. No son marionetas sin voluntad. Eligieron subirse a la ola cruel del momento.

El Eternauta, en algún momento, cierra los ojos y con todo el dolor del alma ve a sus seres queridos volverse enemigos. Y se hace cargo. Queda por ver si la progresía tiene el valor de hacer lo mismo.



Restobar Che Papusa Atendido por luchadoras

En tiempos de persianas bajas, abrió un nuevo restobar en la Ciudad de Buenos Aires: Che Papusa. Y se celebra el doble: porque es gestionado y atendido por víctimas y sobrevivientes del delito de la Trata, y también por sus familiares. Frente a un Gobierno que no da soluciones, la sociedad civil crea proyectos para generar empleos formales.

por **Jesica Farías**

El restaurante bar café que la organización [Madres Víctimas de la Trata](#) lleva adelante en Paraguay al 1500, es más que un establecimiento gastronómico: “Che Papusa para mí significa libertad, y esa palabra no tiene precio. Significa ser yo, reírme, aprender. Saber que debo cumplir y que puedo ganar mi dinero sin asco. Es Marga, es Marce, es Maru. Es gente mirándonos con respeto”, nos dice Loli, una de sus trabajadoras. Su voz serena es más dulce que el muffin de super chocolate del menú. Es breve, pero contundente. Y habla de la libertad, de la verdadera y no de esa que gritan tantos políticos.

“Esta idea no es nueva, sino que viene de 2018 como un proyecto para permitir que las chicas que eran víctimas de

violencia de género y de Trata pudieran incorporarse al sistema laboral porque el Estado no las acompaña ni las ayuda”, recapitula Marcela Cano, abogada coordinadora Área Legal Madres Víctimas de Trata. En nuestro país hay un marco normativo para la lucha contra ese delito que establece definiciones, penas, medidas de protección y mecanismos para combatirlo, pero ¿se aplica? “Se obliga al Estado argentino a acompañar, es decir, a que cubra todas las necesidades básicas, pero no lo hace. Nunca lo hizo por completo ningún gobierno desde 2009, y menos que menos en este último tiempo”, nos responde entre sorbo y sorbo de café recién hecho. Las tazas suenan contra los platos. El típico murmullo del local apaga el ruido de los autos que pasan por Paraguay y Paraná. Las bandejas van llenas hacia las mesas y vuelven vacías.

También nos acompaña Margarita Meira, presidenta de la organización y mamá de Susana Betker, secuestrada para ser prostituida en 1991 y hallada asesinada un año después. Durante la entrevista le suena el celular muchas veces: mensajes y llamadas. Su trabajo -que no tiene remuneración- no para porque el delito crece mientras se reduce el presupuesto en programas de asistencia a víctimas. En 2018 vio un emprendimiento gastronómico en la zona de Puerto Madero, charló con su dueño e hicieron un acuerdo para que muchas víctimas y sobrevivientes fueran empleadas formales. Pero el sueño se desmoronó en diciembre pasado cuando el Gobierno de la Ciudad decidió no renovar el contrato de alquiler del espacio. “Se tiraban al piso, lloraban”, recuerda Marga. Se secaron las lágrimas y junto a sus compañeras buscaron nuevas locaciones hasta que encontraron una histórica, la esquina donde Aníbal Troilo componía sus tangos. Y volvieron a arrancar, a base de préstamos porque sobran las ganas, pero los fondos escatiman. “Este lugar -nos dice Marcela- era lúgubre, los vecinos se quejaban de las ratas, pero en menos de tres meses lo pusimos en valor y arrancamos sin sacarle la esencia del tango”.

Una buena idea

En el lunfardo *papusa* significa linda, bonita, como la que lucha, como ellas. En la esquina del tango ahora suena un reggaetón. “Te invito a que vengas en otro horario para escuchar folclore, tango, boleros, melódico, porque nadie que venga a este lugar se va a ir ofuscado por lo que escucha. Las chicas ponen trap, disco, electrónica”, cuenta Marcela y Margarita interrumpen: “Todavía no pusieron clásico, que me encanta”. Pero sí sonó porque en una esquinita del bar, contra la ventana que da a Paraná, se sienta por las mañanas una vecina que trabajó muchos años en el Teatro Colón, que queda apenas a unas cuadras.

Abierto desde las 8 de la mañana hasta las 23.30, por el momento [Che Papusa](#) emplea a seis trabajadoras y trabajadores que fueron víctimas y sobrevivientes de la Trata, pero también por familiares que, como Marga, buscaban o buscan a hijas, hermanas, madres. El objetivo es sumar a nueve más, para completar un equipo de 15 personas. “Todavía no es posible porque necesitamos que la concurrencia permita el sueldo de todas, vamos de a poquito”. Hay muchas mesas, cuadros en las paredes, techos altos y unos ventanales que permiten ver ese pedacito de ciudad a resguardo o como si se estuviera en un museo viendo alguna obra. [El menú acompaña por su variedad](#): infusiones sabrosas, cositas dul-

ces -muchas con mermeladas caseras preparadas por Marga- y saladas. Y las especialidades como el choripán Troilo, las cazuelas, los gnocchi de papa o cabutia. Hay pescados y parrillada, pero también opciones veganas y vegetarianas. No faltan, por supuesto, los clásicos: entraditas, empanadas, ensaladas varias. Y hay algunas joyitas como las empanadas Maleva, que son de lenteja y de chorizo colorado. Entre todas pensaron cada plato. Dicen que si vas no te podés ir sin probar el budín de pan.

Los buñuelos de verdura tienen una historia propia, que da cuenta de todo el amor y pulmón que le ponen a Che Papusa. Resulta que una de las chicas hizo unos de verdura. Era la primera vez. Mezcló los ingredientes con paciencia, después de medir la harina, buscar especias, cortar y picar. A un lado, la sartén con aceite iba tomando temperatura. Cuando llegó a su punto, se dispuso a recibir varias cucharadas que en un ratito tomarían forma, pero... “¡Se deformaron!”, evoca Marcela. “Ella se sintió mal, no se sentía útil para el trabajo, decía que lo que hacía no servía, que se quería ir”. Y ahí se vieron los coletazos del fenómeno delictivo que borra y barre derechos humanos: entre muchos efectos, la baja estima. Pero, una vez más, entre todas le levantaron el ánimo para que hiciera el resto, que no fueron redonditos sino más bien una masa crujiente

que empezaba de una forma y terminaba de otra, irregular. Se apresuraron a presentarlos en una tabla, a la que le sumaron unas salsitas hechas por otra compañera, y los llevaron a la mesa de uno de los primeros comensales del restorán: “¡Son espectaculares!”, fue el veredicto. “No lo puedo creer”, dijo la cocinera, y todas festejaron. El olor, cuentan, llegó a otra mesita e hizo apurar la decisión de quienes tenían la carta en las manos. “Nosotros también queremos unos buñuelos”, se escuchó. Así, de a poquito, se va instalando otro clásico en esa histórica esquina donde Pichuco componía.

En estos momentos, insertarse en el mercado laboral formal no es fácil para nadie, menos para ellas que fueron víctimas de violencia de género y del delito de la Trata. “A veces no pueden hacer ocho horas seguidas de trabajo porque suelen tener alguna crisis o están con asistencia psicológica o psiquiátrica, entonces deben ir a consultas”, explican Marcela y Margarita. Puede ser que un cliente les recuerde a algún tratante o que una historia les evoque la suya o que pase caminando, muy suelto, alguno de sus secuestradores por la calle. A veces vivencian bajones profundos y otras es la ansiedad las que mueve, pidiendo hacer más horas. Pero en Che Papusa piensan estrategias para acomodarse a esa realidad. Y todo marcha, claro, con fritas.

Las otras madres



El restobar café Che Papusa fue pensado desde la ONG Madres Víctimas de Trata, que desde 2015 lucha contra el abuso sexual en las infancias y la trata de personas con fines de explotación sexual. En realidad, si hablamos de inicios, comenzó en 1991 cuando la hija de Margarita Meira, su presidenta, fue secuestrada y asesinada por una red de trata con fines de explotación sexual. Se llamaba Susana Betker, Susi, y no tenía 18 años.

“A partir de ese momento, encabezamos una lucha para buscar justicia. Y las madres y familiares que vivían la misma situación se unieron a nuestra batalla, dando nacimiento a la ONG con el impulso de los movimientos feministas”, dicen desde su página web. No es casual que se haya conformado en 2015, hace 10 años cuando el movimiento Ni Una Menos sacudía estructuras. Actualmente asisten a víctimas del sistema prostituyente, pero también a un comedor en la sede del barrio

de Constitución: dan alrededor de 600 viandas por día y también apoyo escolar para chicas y chicos.

“A veces estoy un poco cansada, pero si cerramos el comedor, ¿cómo le damos a comer a las pibas? ¿Cómo le doy de comer a una mamá que está buscando a su hija?”, se pregunta Margarita. Sabe de la importancia de ese espacio: “Cuando yo busqué a mi hija, si no hubiera habido un comedor no sé cómo iba a alimentar a mis otros hijos, porque vos salís a buscar y no podés trabajar. Se destruye todo. Entonces, lo que necesita una mamá que busca a su hija es una ayuda económica y un abogado por parte del Estado, pero eso no hay... entonces por eso lo sostengo”. Son pocas, alrededor de 11 personas, quienes trabajan en la ONG. Y entre sus tareas también se cuenta viajar a otras provincias, ir a juzgados, dar clases para evidenciar el delito y, de una vez, erradicarlo. Porque nadie se salva solo, sola. Y ellas lo saben.

El empresario que salió del Congreso

La historia de José Luis Manzano

por Juan Pablo Costa¹



Foto: Hugo Arias - elecciones legislativas 1991

La historia de José Luis Manzano destaca por su salto casi inverso al recorrido tradicional: comenzó en la política y terminó afianzado en el mundo empresario.

Militante de la Juventud Peronista y figura clave de la llamada Renovación Peronista, Manzano ingresó a la Cámara de Diputados en 1983 con apenas 27 años, ya consolidado dentro del partido gobernante en Mendoza. En el Congreso nacional fue jefe de bloque peronista y uno de los oradores prominentes en debates claves, como la ley de divorcio. El ascenso de Carlos Menem a la presidencia (1989) lo catapultó a un rol aún mayor: en 1991 Manzano fue nombrado ministro del Interior, convirtiéndose en uno de los hombres fuertes del primer menemismo.

Desde ese puesto estratégico profundizó los vínculos de la administración argentina con los Estados Unidos, firmando acuerdos de cooperación con

el FBI norteamericano. Asimismo, su figura fue frecuentemente asociada a la corrupción menemista, atribuyéndosele la afirmación “Yo robo para la corona”, algo que él siempre negó. Tras esa experiencia en el Gabinete, Manzano dejó el gobierno en 1992 y empezó a transitar el camino inverso al habitual: en lugar de dedicarse a la actividad privada menor, rápidamente articuló una entrada triunfal en el mundo de los negocios.

A diferencia de otros dirigentes políticos que transitan de la empresa al Estado, la figura del exministro exhibe una combinación poco común. Su paso por la política no fue masivo ni episódico: más bien creó redes de contacto duraderas. Por ello, Manzano siempre fue un actor clave en negocios vinculados con el Estado, tejiendo alianzas con grupos económicos en ascenso, primero como legislador y luego como funcionario. De hecho, tras su salida de la escena pública viajó a Estados Unidos a perfeccionarse en finanzas y

formó lazos con operadores internacionales, antes de retornar a la Argentina para lanzar su propio holding de inversiones.

De legislador menemista

a magnate energético

Tres años después de abandonar el ministerio, Manzano fundó Integra Capital, su firma insignia de consultoría e inversiones, con sedes en Washington, Miami, Buenos Aires y Mendoza. Ese vehículo le permitió nuclear una cartera heterogénea de empresas en sectores sensibles. Muy pronto se convirtió en socio del empresario Daniel Vila, otro expolítico mendocino, y juntos emprendieron compras estratégicas de medios de comunicación: adquirieron América TV y el canal por cable América 24, creando el Grupo UNO, hoy Grupo América. También fundó la empresa de cable Supercanal que llegó a ser la segunda mayor compañía del rubro, que fue vendida en 2018.

Pero el núcleo duro del imperio de Manzano son las energías y recursos naturales. En el negocio eléctrico, su grupo invirtió fuertemente. A mediados de los 2000 compró Edemsa, la distribuidora de electricidad de Mendoza, mediante la firma Andina PLC, de la cual Integra es accionista mayoritario. En paralelo, en 2020 su consorcio energético EDELCOS cerró la compra de Edenor, una de las dos distribuidoras eléctricas de Buenos Aires, a Pampa Energía por unos 200 millones de dólares.

Una característica notable en estas operaciones es que las empresas adquiridas suelen estar al borde de la crisis o arrastrar pasivos. Efectivamente, tanto Edemsa como Edenor entraron con deudas voluminosas en un contexto de congelamiento de tarifas. Pese a ello, Manzano ha maniobrado para mantener las concesiones intactas aún frente a auditorías o denuncias: por caso, el Gobierno de Mendoza detectó pagos irregulares en Edemsa, pero nunca revocó la concesión por temor a demandas internacionales en los tribunales del CIADI. Según los críticos, estos favores cruzados reflejan los vínculos que Manzano supo tejer entre los funcionarios de los gobiernos provinciales y nacionales.

En el mercado gasífero no fue distinto: a fines de 2012 Vila y Manzano compraron a British Gas la participación en Metrogas, la distribuidora de gas de Buenos Aires. Pero al poco tiempo la empresa entró en cesación de pagos y el Estado intervino mediante YPF, que asumió el control operativo como accionista mayoritario, garantizando el salvataje de la empresa como la continuidad del servicio. En conjunto, Edemsa, Edenor y Metrogas —entre otras concesionarias— ilustran cómo el grupo de Manzano aprovechó sus vínculos políticos para expandir su participación en negocios rentables.

Del crudo al litio:

inversiones en hidrocarburos y minería
Permaneciendo en sectores estratégicos, la dupla Vila-Manzano incurrió con fuerza en hidrocarburos desde mediados de los 2000. Crearon la petrolera Andes Energía —hoy Phoenix Global Resources— para explorar petróleo y gas, sobre todo en Mendoza y Neuquén, aprovechando el potencial de Vaca Muerta. Incluso financiaron equipos de perforación en Vaca Muerta, aprovechando rebajas

impositivas y regalías. La pandemia de 2020 interrumpió momentáneamente estas inversiones por la caída de la demanda.

Pero el giro más reciente y espectacular fue hacia la minería: el litio se convirtió en el nuevo “oro blanco” de su portafolio. A través de Integra Recursos Naturales, que abarca unidades especializadas, Manzano acumula la mayor superficie de salares privados del país: 243.000 hectáreas exploradas en Jujuy y Catamarca. Esto lo convirtió en el principal jugador privado del negocio del litio en la Argentina, controlando proyectos avanzados como el Salar de Jama en Jujuy y otros en la Puna. Paralelamente, Integra adquirió explotaciones de estaño, plomo y plata, mediante Minera Aguilar, y desarrolla exploraciones de uranio, mediante la Minera Álamo Gordo.

Estas inversiones extractivas se desarrollan de la mano de cuestionamientos ambientales y sociales, así como de debates en torno al perfil de desarrollo nacional de la Argentina. Sin embargo, lo notable aquí es la resiliencia de José Luis Manzano: de diputado a magnate del litio, mezclando capital foráneo y contactos políticos. El gobierno actual estimula este tipo de inversiones extractivas mediante políticas como el RIGI, que hemos analizado en esta columna. El exministro no se limita a mover fichas tras bambalinas: participa en conferencias y eventos como el Foro Económico de las Américas (IEFA). Por ejemplo, en 2022 fue anfitrión del capítulo latinoamericano del IEFA en Buenos Aires, donde se reunió con el gobernador de Jujuy, Gerardo Morales.

Control mediático

y trama de poder público-privada

A todo esto, se suma su presencia en los medios de comunicación. El Grupo América, segunda firma periodística del país, nació de su alianza con Vila en los 90 y sigue bajo su control indirecto. El holding cuenta con América TV, América 24, varios canales de cable y la red de radios La Red. Posee además el diario económico El Cronista Comercial. Estas plataformas editoriales refuerzan la influencia de la dupla Vila-Manzano en la agenda pública. Así, el exministro gestiona no solo recursos naturales, sino también un canal privilegiado para difundir ideas afines.

El encadenamiento de negocios de Manzano expone la porosidad entre lo público y lo privado en Argentina. Sus operaciones energéticas han sido impulsadas con cuadros regulatorios y subsidios estatales, mientras él aporta financiamiento y redes de contactos. A su vez, la cercanía con el actual poder económico se refleja en su agenda. Por ejemplo, a fines de 2023 se propuso colaborar con el gobierno entrante: Manzano declaró en un foro económico que la Argentina debería firmar un TLC con Estados Unidos para ingresar al mercado global del litio. En esa oportunidad repasó su cartera: “Integra Capital participa en empresas energéticas como Edenor, Metrogas y Phoenix Global Resources”, recordando a los inversionistas que su influencia va más allá de la minería y toca todos los grandes sectores estratégicos.

Los límites de la burguesía nacional

La figura de José Luis Manzano encarna como pocas el entrelazamiento estructural entre política y negocios en la Argentina. Su trayectoria no solo invierte el camino tradicional de empresario a funcionario, sino que ilustra cómo el capital político puede reconvertirse en capital económico, y viceversa. Desde los pasillos del Congreso en los 80 hasta los salares del litio y los sets televisivos del siglo XXI, Manzano ha sabido adaptarse al signo de los tiempos, manteniéndose siempre cerca del calor del poder. En su caso, más que una jubilación dorada en el sector privado, lo que se observa es una expansión empresarial sostenida por redes políticas persistentes. Ese cruce entre concesiones estratégicas, regulaciones estatales y plataformas mediáticas afines no solo define su estilo, sino que también muestra los límites de la llamada burguesía nacional como sujeto activo de una estrategia de desarrollo de la Argentina.

1. Juan Pablo Costa (@juanpcostaok) es sociólogo, maestrando en Sociología Económica, y cursando una especialización en Gestión Financiera del Sector Público. Es docente en universidades públicas en materias de economía e historia económica latinoamericana. Es investigador del Centro de Economía Política Argentina y autor de numerosos informes de análisis económico argentino.

Sin vianda, sin beca y sin tijera La salud pública muere en la escuela

por Melina Schweizer



La motosierra de Milei no perdona ni a quienes estudian para salvar vidas. Sin mochilas técnicas, sin becas, sin comida, cientos de estudiantes de enfermería denuncian el vaciamiento planificado del sistema de salud. Mientras cierran salas y se fugan profesionales, ellas resisten en las aulas con lo puesto.

Buenos Aires arde. No por el otoño que se resiste a teñir los árboles, sino por las heridas abiertas que deja un ajuste tan voraz como planificado. En la **Escuela de Enfermería Cecilia Grierson**, el silencio institucional contrasta con el ruido de los pasillos, donde más de 400 estudiantes comparten una certeza: sin mochilas técnicas, sin becas, sin viandas, no hay futuro posible. **“Nos están desincentivando a estudiar, a formarnos como profesiona-**

les de la salud. Nos lo dicen sin palabras, pero con recortes cada vez más crueles”, denuncia **Malena Valdez**, presidenta del Centro de Estudiantes de la Escuela de Enfermería Cecilia Grierson, con una mezcla de rabia, dignidad y fatiga. **“Tenemos que elegir entre comer o pagar el subte. Entre estudiar o abandonar. No tenemos tensiómetro, ni estetoscopio, ni gasas. Nos prestamos los materiales entre compañeros. Hacemos lo que podemos”.** Estudia, trabaja, milita. Sobrevive.

La situación es insostenible. El recorte del 25% en becas, la suspensión de las mochilas técnicas del Plan

PRONAFE y la eliminación de viandas escolares han provocado una verdadera crisis en la formación técnica de quienes sostienen, en silencio, el sistema de salud pública.

El Plan PRONAFE, ideado para garantizar igualdad de oportunidades en el acceso a una carrera que es pilar del sistema sanitario, está siendo dismantelado con una frialdad quirúrgica. Cada insumo que falta, cada beca que no llega, cada comida que no se sirve, es un golpe más al derecho a estudiar y al derecho a la salud. Porque, digámoslo claro: **sin enfermeros ni enfermeras, no hay salud pública que sobreviva.**

El ajuste, dicen, no es un error. Es una decisión política. Una orientación ideológica que, con la excusa de la eficiencia, desfinancia lo público, precariza lo esencial y reprime a quienes se organizan para resistir. **“En la puerta de la Legislatura nos reprimieron por reclamar lo que es nuestro: condiciones dignas para estudiar”**, denuncia Malena Valdez.

La narrativa del esfuerzo individual se impone como doctrina, pero choca con una realidad material cada vez más asfixiante. Las voces de los estudiantes revelan una verdad incómoda para los gobiernos de **Jorge Macri** y **Javier Milei**: la pobreza también se mide en tensiómetros, en gasas, en viandas calientes, en horas de sueño robadas por la necesidad de trabajar. **“Nos dicen que somos esenciales, pero no nos dan ni para comprar una tijera”**, afirma Malena Valdez, quien estudia en Lugano, en una sede improvisada en el tercer piso de una escuela secundaria. **“Es un vaciamiento planeado. Un ataque ideológico a la salud pública”**, resume Valdez. **“Quieren una enfermería para pocos. Y si es posible, privatizada”**. No es casualidad. En el artículo 27 de la Ley Bases, el recorte al presupuesto de ciencia y tecnología deja a la formación técnica al borde del colapso. Y mientras tanto los hospitales públicos cierran salas, reducen turnos, suspenden operaciones. **“No hay vacunas, no hay medicamentos, no hay leche para los niños. Pero hay gas pimienta para reprimir a los jubilados”**, explica Valdez sin vacilar.

Las estudiantes no se rinden. Se organizan, se movilizan, construyen redes de solidaridad. Convocan asambleas con estudiantes de medicina, psicología y otras escuelas de enfermería. Buscan alianzas con trabajadoras de la salud que ya están en hospitales cobrando sueldos por debajo de la canasta de pobreza. Resisten con el cuerpo, con la palabra y con la convicción de que la salud es un derecho, no una mercancía.

“Nos formamos para cuidar, para estar al lado de quien más lo necesita. Pero necesitamos condiciones mínimas para poder hacerlo”, afirma **Luciana Franco**, enfermera del Hospital Fernández y secretaria general de la

Asociación de Licenciadxs en Enfermería (ALE). **“La salud pública está siendo desguazada. Y nosotras, las futuras enfermeras, somos el blanco directo del ajuste”**.

En diálogo con **Periódico VAS**, Luciana Franco fue más allá: **“Las autoridades no responden, pero sí persiguen. Hay un abandono estructural del sistema de salud que viene de hace décadas, pero ahora se vuelve brutal. No quieren enfermeras organizadas, nos quieren aisladas, precarizadas, obedientes”**.

El pasado 13 de mayo, a las 14hs, las estudiantes se movilizaron al **INET**, el organismo nacional que, hasta hace poco, garantizaba las mochilas técnicas. Exigieron lo básico: que no se les niegue el derecho a estudiar. Que no se castigue su vocación con indiferencia.

Quienes las acompañaron lo hicieron desde el compromiso con la salud pública y la defensa de la educación estatal. Estuvieron presentes **Vilma Ripoll**, **Cele Fierro**, **el sindicato de enfermería ALE**, delegaciones de estudiantes de la **UBA** y del **Hospital Ramos Mejía**, organizaciones feministas, agrupaciones estudiantiles de izquierda y colectivos barriales que se solidarizaron con el reclamo. Porque cuando se ataca a la enfermería, se está atacando la estructura entera de la salud.

“Nos dicen que hay que ajustar, pero sólo ajustan sobre los que menos tienen. Los que estamos abajo sostenemos un sistema que se cae a pedazos”, se escucha una y otra vez. Y cada palabra, cada testimonio, se clava como aguja sin anestesia en el corazón de una ciudad que no sabe olvidar que, sin salud, no hay futuro. Y entonces ellas marchan. Con delantales blancos y corazones incendiados. Con rabia, con miedo, con hambre. Con la firmeza de saber que no hay nada más revolucionario que exigir que el Estado garantice lo que debe. Salud. Educación. Dignidad. Y ellas marchan, por ellas. Pero también por nosotros. Porque un país sin enfermeros y enfermeras no es un país. Es una trampa. Es una condena. Es el fin del cuidado. Y eso, no se negocia.

Arte de tapa

La tapa de este número es una fotografía tomada por el fotoreportero argentino Carlos Brigo en una de las tantas marchas que cada miércoles los jubilados y jubiladas realizan frente al Congreso de la Nación.

Brigo describe las condiciones en las que se ve forzado a trabajar cada miércoles en la represión contra los jubilados: **«Te empujan con sus escudos, mientras te miran con los ojos inyectados de sangre, “¡Hacia la vereda!”, te gritan que subas a la vereda, y cuando estás en la vereda, te siguen empujando a golpes de escudo y te gritan que mantengas distancia. Y cuando ya estamos todos apretados contra la pared, entonces comienzan a lanzar el gas pimienta, ese veneno en espray, a los ojos, y se acercan a golpear con más fuerza. Surge un desbande de ciegos, ardidos y quemados, y ahí te lanzan golpes con sus bastones, y pasan las motos y te siguen tirando gas, hay más corridas, y entonces dispararan cartuchos de balas de goma y más gases. Ya casi no podemos ver cuando aparecen los carros hidrantes, que sería bueno saber con qué los cargan, porque la mojadura te lastima la piel y te impide respirar. Y así, herido, te rodean y te empujan, si tenés suerte, y si no te detienen, te atan las manos con precintos, que te cortan la circulación y te tiran dentro de un camión celular»**. Carlos Brigo ha capturado con su cámara momentos decisivos de nuestra historia, como la imagen del General Luciano Benjamín Menéndez empuñando un cuchillo en 1984, una imagen que condensa la tensión y el legado oscuro de la Dictadura militar. También capturó en imágenes la revuelta popular del 19 y 20 de diciembre de 2001, e innumerables jornadas de protesta y de conmoción popular. La obra de Brigo es un testimonio vivo de las luchas del pueblo argentino y un legado fundamental para entender la historia reciente. Carlos Brigo confirma que el fotoperiodista es, en esencia, un cronista de la condición humana, un observador atento y un narrador imprescindible.



Fotos: Sindicato La Fraternidad



Bellos Durmientes ¿Marchar o arrastrarse?

por Mariane Pécora

Jueves 8 de mayo, la noche cae sobre Buenos Aires, una bruma húmeda y pegajosa opaca aceras y fachadas. El tránsito aturde y las vidrieras languidecen en los locales vacíos. La basura descalzada lo inunda todo, como la pobreza en estos tiempos de crisis; hay cuerpos arropados en frazadas, durmiendo en portales, arrojados a la calle; hay gente con hambre pidiendo en las esquinas; hay viejos con muletas implorando una limosna lejos del templo. Esta semana las redes y los medios no han dejado de hablar del Eternauta en todas sus versiones. Nos hemos alejado de este paisaje turbio para introducirnos en esa distopía, tan lejana y próxima al mismo tiempo. La nieve tóxica está aquí, fumi-

gada a través de los discursos de odio, de la indiferencia, por ese otro que sufre hambre e invisibilizamos; está en el gas pimienta que se arroja como espuma de carnaval cada miércoles sobre jubilados y trabajadores frente al Congreso de la Nación. Hoy hubo, también hablando de blanca nieve, fumata blanca en el Vaticano: *habemus papam*. Un pontífice estadounidense a pedido de Trump, que supuestamente no comulga con su lógica imperialista. No importa. La maquinaria mediática ya activó el mecanismo que sobrealimenta el espíritu triunfalista argentino y todos, todas y todes nos hermanamos con el santo cura. Sin embargo, el regodeo no se percibe en estas calles, donde la gente camina triste, atemorizada, agobiada. Donde el tránsito transmuta en hollín, bocinazos y provocaciones. Dentro de un café, dos hombres conversan

sin quitar la vista de la pantalla del televisor, donde, como en un bucle infinito, se repite la imagen del humo blanco vaticano. La noticia de hoy opacó la de ayer, pienso. Ya no nos percibimos eternautas; abrazamos la salvación. Frente al Congreso permanecen apostados un camión lanza chorros, otro vehículo policial y un colectivo azul lleno de oficiales. Algunos descansan sobre la acera sin escudos y armas letales a la vista. Conversan. Hablan de traslados y operativos. Miran con recelo a los transeúntes. Nadie sabe qué hacen allí. Ni siquiera ellos. En la vereda del Teatro Empire, a media cuadra del Congreso, una larga cola de gente espera paciente su turno para ingresar. Como una postal de antaño, el edificio resplandece en la cuadra opaca. El colorido de los carteles contrasta con el paisaje árido de la calle. En el hall repleto suena un trío de tango, alguien sirve tragos y bocadillos, en una mesa se exponen los ejemplares de "Bellos Durmientes", la nueva edición de Historietas Soberanas lanzada por la Comunidad Repliegue, una editorial y medio de comunicación, enfocada en la de-

fensa de la soberanía nacional y los derechos sociales. Desde hace seis años, cada viernes, esta comunidad realiza en Plaza Congreso una olla popular destinada a personas en situación de calle o vulnerabilidad habitacional. No solo brinda un plato de comida, ofrece asesoramiento, ropero comunitario, capacitación y un espacio de encuentro.

“Bellos Durmientes” relata, a manera de cómic, la historia y el devenir de los ferrocarriles en nuestro país. En 2023, con el mismo formato, Repliegue publicó “La Deuda que Nos Parió”, un recorrido de dos siglos por los endeudamientos contraídos por los distintos gobiernos argentinos con organismos internacionales.

Truena una locomotora y se abre la sala. Suena “Noticias de ayer”. Ese rock rabiosamente ochentoso de los Redondos, que llama a rebelarse contra la superficialidad y manipulación de los medios de comunicación tradicionales, y que hoy evoca a una generación que cada miércoles es gaseada por las fuerzas de seguridad en las puertas del Congreso.

El tiempo se alarga; recorro los óvalos superpuestos del techo de esa joya art déco del teatro Empire, que es parte del edificio del sindicato ferroviario La Fraternidad. Me detengo en los frisos de los artistas Daniel Ortolani y Alfredo Montero. Narran la historia del transporte en nuestro país, desde las viejas carretas hasta la gran máquina de vapor. La celebración del trabajo, del encuentro y la fiesta de los pueblos. Trescientas personas se convocan esta tarde para repasar el recorrido de un tren que ligó culturas, proyectó sueños y trazó ideales.

Repliegue entra en escena con la proyección del corto “Sin armas por las vías”, que sintetiza historia y devenir del ferrocarril en nuestro país, así como el proceso creativo detrás del guion, diseño e impresión de “Bellos Durmientes”. En esta iniciativa destaca el apoyo logístico y documental proporcionado por el sindicato *La Fraternidad*. Cada peso que se recauda con la venta de este cómic o historieta es destinado a sostener la actividad de los viernes en Plaza Congreso, que incluye una olla popular, ropero, asesoramiento, contención y un espacio de encuentro para personas en situación o riesgo de calle. Cada una de estas acciones fortalece el lema que popularizó la serie el Eternauta: “Nadie se salva solo”. Una invitación a pensarnos, reflexionar y a activar.

Contáctate con [Repliegue](#).



Ferrocidio argentino

por Mariane Pécora

En 90 páginas, “Bellos durmientes” narra el devenir de los ferrocarriles argentinos, desde su apogeo hasta su desmantelamiento. Un recorrido histórico por los avances y retrocesos de un sistema ferroviario que llegó a tener 41 mil kilómetros de vías férreas, capacidad productiva para fabricar locomotoras y vagones, y un entramado vial que interconectaba, comunicaba y vinculaba las distintas regiones y culturas del país, superando barreras geográficas y fomentando la integración.

La maquinaria ferroviaria argentina se puso en marcha en un contexto de profundas disputas entre un modelo federal y otro con hegemonía en el puerto de Buenos Aires. En agosto de 1857, empieza con la locomotora *La Porteña*, que conecta la Estación del Parque (actual Plaza Lavalle) con el entonces pueblo de Floresta, iniciando el recorrido de la línea de ferrocarril del oeste. Esta primera iniciativa dio lugar a una veloz expansión ferroviaria, que se desarrolló bajo la tutela de capitales británicos. Un estratégico trazado que vinculaba las distintas regiones del país con el puerto, facilitando así el drenaje de materias primas. Este modelo agroexportador consolidó la preponderancia geopolítica de Buenos Aires en detrimento del resto de las provincias argentinas.

El 20 de junio de 1887, trabajadores, operarios, maquinistas y fogoneros fundaron *La Fraternidad*, una organización que nació como una sociedad de resistencia contra los abusos patronales, y que, en 1917, se convirtió en el primer sindicato ferroviario. Entonces goberna-

ba el país Hipólito Yrigoyen, que frenó la privatización de la empresa ferroviaria estatal y promovió una planificación descentralizada y federal, diseñada por técnicos argentinos. En 1930, el país ya cuenta con 28.000 km de vías férreas, de los cuales 9.500 km pertenecen a la empresa estatal. Ese mismo año, se inició un ciclo de golpes militares que, entre breves periodos democráticos, se extendió a lo largo de cuatro décadas. El primer gobierno de facto del siglo XX lo encabezó el general José Félix Uriburu que, alarmado ante los avances sociales, destituyó a Hipólito Yrigoyen, cerró el Congreso e intervino provincias y universidades. La resistencia política y social lo fuerza a convocar a las elecciones de 1931. Y siguen 10 años de gobiernos liberales pro-británicos que profundizan el modelo extractivista. Este período, conocido como “la década infame”, finaliza en 1943 con un nuevo golpe militar, esta vez por parte del ala nacionalista de las fuerzas armadas, entre los que se destaca un enigmático coronel. Desde la Secretaría de Trabajo y Previsión, Juan Domingo Perón forjó un estrecho vínculo con el movimiento obrero, que le resultará clave a la hora de consolidar su liderazgo político en 1945. En 1946 es electo presidente y, un año más tarde, inicia la estatización de los activos ferroviarios que se concreta el 1 de marzo de 1948, incorporando a Ferrocarriles Argentinos 47.000 km de vías, talleres, puertos, empresas eléctricas, tranvías y hoteles cercanos a las estaciones. Tras la Segunda Guerra Mundial, la hegemonía británica declinó y



Estados Unidos emergió como potencia global en el marco de un nuevo orden internacional bipolar, donde disputará la supremacía con la URSS. En este contexto, la empresa de transformar una economía primaria agrícola-ganadera en una industrializada se fue materializando a lo largo de diez años de gobierno peronista. En 1955, el general Eduardo Lonardi encabeza la Revolución Libertadora, golpe de Estado que destituye a Juan Domingo Perón. Un mes después, el gobierno de facto queda en manos de su par, Pedro Eugenio Aramburu, quien proscribió al peronismo, disuelve los sindicatos e inicia una feroz persecución política contra militantes y trabajadores. En 1961, bajo la presidencia constitucional de Arturo Frondizi, se produce el primer enfrentamiento entre la creciente industria ferroviaria nacional y las aspiraciones expansionistas de Estados Unidos. Con apoyo del Banco Mundial, la potencia del norte pretende instaurar el "Plan Larkin", que consistía en el desplazamiento de los ferrocarriles en favor de automóviles y camiones. Impulsado por el entonces ministro de Economía, Álvaro Alsogaray, este plan proponía suprimir un tercio de la red vial, aumentar tarifas, desguazar formaciones y despedir operarios. La resistencia de los trabajadores logró frenar el embate; no obstante, algunos ramales fueron cerrados. Las disputas entre un modelo desarrollista y uno dependiente no tuvieron tregua hasta la corta presidencia de Arturo Illia (1963-1966), que fue derrocado tras el golpe militar encabezado por el general Juan Carlos Onganía. Entre 1968 y 1970, durante el gobierno de facto, Ferrocarriles Argentinos exporta coches a Uruguay, Chile, Cuba y Bolivia. También se construye el expreso Buenos Aires-Tucumán del ferrocarril Mitre. En 1973, durante la tercera presidencia de Juan Domingo Perón, Ferrocarriles Argentinos inicia el plan de renovación de coches y vagones. Su fallecimiento, en 1974, y la posterior interrupción de la democracia el 24 de marzo de 1976 ponen fin a este ciclo. Entonces el país contaba con 41.000 km de vías férreas

que redundaban en ganancias en torno al traslado de pasajeros y mercancías, con una planta de personal de 150 mil trabajadores. Todo cambió a partir del golpe de Estado de 1976. Con el objeto de impedir cualquier desarrollo autónomo, el llamado Proceso de Reorganización Nacional, que se extendió hasta 1983, instauró el orden económico neoliberal, ligado al sistema financiero internacional a través del constante endeudamiento externo. El relato sobre la ineficiencia y racionalización del gasto público tiene su origen en la gestión de José Alfredo Martínez de Hoz, ministro de Economía durante el gobierno de facto. Con esta narrativa, las empresas públicas se endeudaban en dólares, no para invertir, sino para financiar la represión y, principalmente, para fugar capitales a través de la especulación financiera. Este tipo de endeudamiento incrementó de 7 a 45 mil millones de dólares la deuda externa argentina. En 1982, Ferrocarriles Argentinos había aumentado exponencialmente su deuda en dólares y en pesos. Para tratar de solventarla, se redujo un 30% la circulación de trenes, se suprimieron 10.000 km de vías, se clausuraron 1.000 estaciones, se cerraron talleres y 50.000 trabajadores quedaron en la calle. Al retorno de la democracia en 1983, si bien se compraron coches a Japón y se electrificó la línea Roca, la empresa Ferrocarriles Argentinos se mantuvo intervenida, dando paso a los inversionistas privados. Esto produjo un incremento de los conflictos laborales, aumentos de tarifas y el despido de 65.000 empleados. El golpe final lo asestó un peronista, Carlos Menem, que privatizó casi la totalidad de las empresas estatales. Los flamantes concesionarios de las líneas férreas, en su mayoría grupos empresarios más interesados en el lucro que en prestar un servicio eficiente, suspendieron los recorridos poco rentables y desplazaron, jubilaron o despidieron a gran parte de los trabajadores. Ante la enérgica resistencia gremial, Menem sentenció: "Ramal que para, ramal que cierra". Y esta vez cumplió. Pueblos y localidades, cuyas vidas giraban en tor-

no al ferrocarril, quedaron aislados o deshabitados. Los concesionarios privados desmembraron el servicio de trenes urbanos e interurbanos del AMBA. El servicio de cargas se reestructuró según las directrices del Banco Mundial y de la lógica extractivista; esto aceleró la disolución de Ferrocarriles Argentinos en 1995. Paradójicamente, el sistema ferroviario siguió siendo financiado por el Estado a través de subsidios o compensaciones millonarias que cobraban las empresas concesionarias. Esta red de corrupción desembocó en 2010 en el asesinato de Mariano Ferreyra durante una protesta de trabajadores tercerizados y, en 2012, en la tragedia de Once que arrojó 51 muertos y 700 heridos. Ambos episodios pusieron al descubierto décadas de desinversión y desmanejo. En 2013, durante el segundo mandato de Cristina Fernández, el Ministerio de Transporte rescinde las concesiones e impulsa una serie de reformas en el sistema ferroviario. En 2015 renace la empresa Ferrocarriles Argentinos, que absorbe a la mayoría de los corredores existentes, a excepción del Belgrano Norte, operado por Metrovías, y el Urquiza administrado por el grupo Roggio. Entre 2015 y 2019, durante la presidencia de Mauricio Macri, la gestión ferroviaria estuvo marcada por promesas de modernización, fomento de la inversión privada, clausura de ramales, recortes de obra pública, corrupción y endeudamiento. Entre las vacilaciones que caracterizaron a la presidencia de Alberto Fernández, se recuperaron vías férreas, se restablecieron servicios de pasajeros y se reconectaron provincias y ciudades. La actual gestión de gobierno impulsa, en cambio, la lógica privatizadora y extractivista característica de los gobiernos liberales. En este tándem de idas y vueltas, marchas y contramarchas, avances y retrocesos, a nuestro país le quedan tan solo 18.000 km de vías férreas, la misma extensión que a principios del siglo XX. "Un país sin trenes no corre ni camina, apenas se arrastra", sentencia Alejandro Villa, autor de "Silencio en las vías", el cuadernillo patrio que acompaña a "Bellos Durmientes".

Relatos indómitos La Trampa

por Marta García



Fotograma del film La Ópera de los tres centavos de Wolfgang Staudte (1963)

No había leído “La ópera de tres centavos”, de Bertold Brecht, ni pensaba hacerlo. Solo escuchaba a quienes se habían tomado el trabajo de la lectura. De a poco construí un relato de la obra sin haberla leído. Fue pegando en su mente como venecitas cada comentario, cada análisis, cada crítica, cada referencia. Primero desordenadamente, luego los circuitos cerebrales pusieron en orden la información hasta lograr un friso maravilloso con material extraído de la oralidad. Y con ese mosaiquismo neuronal enfrenté al mundo con la sangre fría de los tramposos que no tienen ya que luchar por su vida.

Llegó a asimilar de un modo extraordinario lo escuchado y a opinar con tanta autoridad académica que comenzaron a invitarlo a dar sus propias conferencias. Hasta que una de las editoriales más poderosas lo contrata para que escriba un ensayo sobre la obra. Vendió millones de ejemplares, fue traducido a varios idiomas y se cansó de ganar los premios literarios más importantes del planeta.

Vive en la actualidad sin culpa ni vergüenza ni teme ser descubierto y expuesto al escarnio público. Está convencido de que leyó lo que no leyó y su erudición con lo no leído es tan asombrosa que nadie duda ni cuestiona nada.

“Lo importante no es leer este libro. Lo importante es conducirte como si lo

hubieras hecho. Entonces, tendrás el mundo a tus pies”. Y sin mirarnos nos firmó uno de sus ejemplares como un capataz de estancia.

Nos dimos cuenta de su artimaña e imaginamos cómo había sido su ruta hasta llegar a esa sala atestada de obsecuencia y admiración rentada convertido en un personaje tan carismático y amoral como el protagonista de “La ópera de tres centavos”.

No lo delatamos por si alguna vez se nos ocurre traicionarnos y hacer su misma farsa capitalista, y por una vez en la vida, una vez, experimentar qué se siente cuando el mundo no te lleva por delante como si no estuvieras aquí librando una lucha de clases llena de trampas.

Periódico VAS es una publicación cultural de carácter comunitario y distribución gratuita, orientada a la difusión de la Historia y actividades culturales de la Ciudad de Buenos Aires.

Uruguay 385 - 1305. C.A.B.A. Tel.: 62748246

RNPI: 68422692 - ISSN: 2250-8759

Año XXI N° 195 - 2000 ejemplares

Impresión: A.V.I. Gráfica & Diseño S.R.L.

Bartolomé Mitre 782 - CABA - Tel.: 5217-3030

EQUIPO

director propietario: Rafael Arnaldo Gómez.

edición: Cooperativa de Trabajo Abrapalabra Ltda.

diseño: Cooperativa de Trabajo Abrapalabra Ltda.

corrección: Rafael Gómez

escriben: Gabriel Luna, Gustavo Zanella, Marta García.

Juan Pablo Costa, Mellina Schweizer, Jesica Farias.

Mariane Pécora.

tapa: MRP. Ediciones Creativas.

fotografías: Archivo VAS, Rafael Gómez, Carlos Brigo.

Somos Télam, Télam. Mariane Pécora.



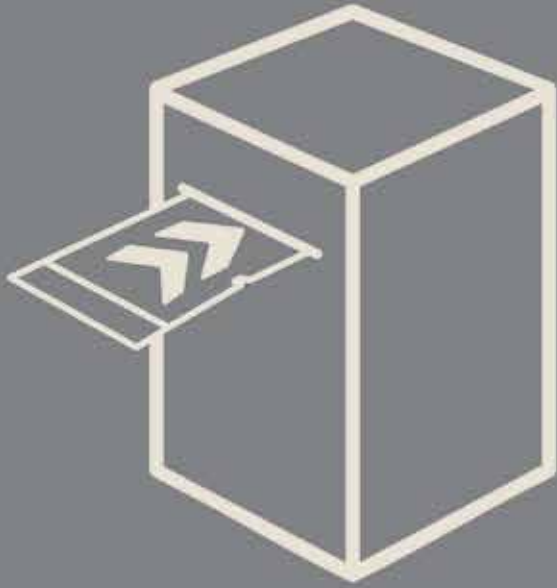
Asociación de Revistas Culturales
Independientes de Argentina
www.revistasculturales.org

**ABRA
PAL
A
BRA**

cooperativa de trabajo Ltda.

Una propuesta editorial diferente
que ofrece soluciones reales a tus
necesidades concretas.

abrapalabracoop@gmail.com



El 18 de mayo se votan legisladores de la Ciudad

Se eligen legisladores por un mandato de 4 años para proponer, debatir y votar las leyes de la Ciudad.

No se eligen jefe de Gobierno, senadores ni diputados nacionales.



Conocé más sobre la Boleta Única Electrónica.